

# **UN ARTE A DIARIO**

**A propósito de una intervención de Marcelo  
Aguirre en el periódico El Comercio.**

**MAURO CERBINO**

**Texto no publicado por la censura del diario El Comercio**

# UN ARTE A DIARIO

## A PROPÓSITO DE UNA INTERVENCIÓN DE MARCELO AGUIRRE EN EL PERIÓDICO EL COMERCIO

### 1. ENTRADA, SUB\_RAYANDO NOTICIAS

*Si la Prensa se hubiese propuesto que el lector haga suyas las informaciones como parte de su propia experiencia, no conseguiría su objetivo. Pero su intención es la inversa y desde luego la consigue. Consiste en impermeabilizar los acontecimientos frente al ámbito en que pudiera hallarse la experiencia del lector. Los principios fundamentales de la información periodística (curiosidad, brevedad, fácil comprensión y sobre todo desconexión de las noticias entre sí) contribuyen al éxito igual que la compaginación y una cierta conducta lingüística. (Karl Kraus no se cansaba de hacer constar lo mucho que el hábito lingüístico de los periódicos paraliza la capacidad imaginativa de sus lectores)*  
W. Benjamin, *Iluminaciones II*, Taurus, España, 1972.

*Le texte ne commente pas les images. Les images n' "illustrent" pas le texte: chacune a été seulement pour moi le début d'un vacillement visuel [...] Texte et image, dans leur entrelacs, veulent assurer la circulation, l'échange de ces signifiants: le corps, le visage, l'écriture, et y lire le recul des signes. (El texto no "comenta" las imágenes. Las imágenes no "ilustran" el texto: cada una ha sido para mí solo el principio de un vacilamiento visual [...] Texto e imágenes, en su entrelazamiento, quieren asegurar la circulación, el intercambio de estos significantes: el cuerpo, el rostro, la escritura, y leer ahí el retroceder de los signos <traducción mía>.)*  
R. Barthes, *L'empire des signes*, Skira, France, 1970.

El ambiente de una Berlín fría y gris, el volver a la lectura de Dostoievski - escritor que de modo magistral supo narrar la complejidad de la "vida normal" – la añoranza del país lejano, son algunos de los ingredientes propicios que desencadenan el deseo de Marcelo Aguirre de apropiarse de las páginas del diario El Comercio y volverlas piezas de arte. Durante cuatro meses, todos los días, baja de Internet una noticia contenida en las más diversas secciones del diario, desde política hasta recetas de cocina, de todos modos da lo mismo – para Aguirre, que lo que quiere hacer es mostrar cuán paradójica puede ser la realidad y la información que a ella se relaciona –. Para darse el trabajo no de "ilustrar" los contenidos de la información sino de transformarlos volviéndolos *otros*, desplazándolos hacia lugares en los que no cabe ningún pretendido entendimiento ni claridad, no hay diferencia entre una nota sobre la última polémica suscitada por la acción de gobierno y las letras de una canción que también el diario publica. Aún más cuando no es ciertamente la coherencia lo que caracteriza la "especial" lectura del diario

que hace Aguirre (¿y existirá tal coherencia en un “normal” lector?). Su atención es dispersa, se concentra en una palabra o en un fragmento de ella, o aún en la asociación libre de palabras que le resuenan adquiriendo la forma de una evocación o provocación que él conecta con otras porciones de realidad y significantes. De este modo construye un “texto” riquísimo que muestra su propia hechura y se proyecta como algo que se dota de una estructura con la que Aguirre nos invita a una reflexión. De una traducción fecunda (de las que mientras más traicionan el supuesto texto originario, mucho mejor) es de lo que se puede hablar en relación a la obra contenida en las páginas de este libro. Traducción mutante. Y Aguirre nos propone realizar una lectura productiva de la información generando sentidos en torno a ella basados en “saltos mortales” lingüísticos y visuales, haciéndose atraer por el vértigo de las relaciones absurdas y sin embargo llenas de significantes y temas que en la superficie aparecen inconexos. Nos encontramos entonces con la invitación a un *carpe Aguirre*, un “agarra Aguirre”, o un dejarse agarrar por él, en una operación de fuerte intensidad emocional y conceptual, para la cual es necesario liberar nuestra mente de los lastres a los que muchos años de información nos ha obligado, de ver el mundo como una narración lineal en la que los acontecimientos tienen un comienzo y un fin y luego borrón y cuenta nueva. Las 120 obras que presentamos nos dicen de la imposibilidad de dar sentido de modo seguro y duradero a la información. Y también nos ofrecen la posibilidad de volver a pensar sobre nuestros protocolos de lectura de la información, cuáles son los recorridos, las claves, las asociaciones, cuál el deseo de ir más allá de lo que aparece como un modo muchas veces cosificado y congelado de narrar la información. El gesto de Aguirre que crea constantemente series, concatenaciones que desplazan la “certeza” del sentido, hace surgir una y otra vez una pregunta fundamental: ¿saben los medios qué hacen sus audiencias con lo que escriben? ¿se han puesto a reflexionar sobre los usos que desarrollan l@s ciudadan@s de la información que ponen a circular? La lectura que hace Aguirre nos muestra *desde adentro* cuales pueden ser estos usos; lo hace de modo especial dada su mirada artística (mejor sería decir *sub-especie*), y no obstante ello, ese modo, no es más que *uno* entre muchos posibles, para los cuales no es necesario ser “un artista”. Entonces, la intervención y apropiación de Aguirre de la información generada por El Comercio es un rico ejemplo de las muchas construcciones de sentido – y con ellas de las muchas realidades - que podemos elaborar cuando leemos un diario, porque ellas dependen de cómo se vayan entrelazando y tejiendo con nuestra particular experiencia de vida. No obstante los medios, como nos recuerda Benjamin, tienden a

presentar el conjunto de la información como inconexa, como si cada porción de información fuera una isla separada del resto de las realidades narradas, los lectores vuelven a construir las conexiones que son necesarias para que la información tenga un sentido de realidad.

Aunque en un inicio Aguirre parece no estar interesado en seleccionar la información, rápidamente se da cuenta de que hay ámbitos informativos o simplemente términos o “iconos” repetitivos y abusados que atraen más que otros su atención, su sensibilidad. De ahí la preferencia para el fenómeno del coyoterismo, (del cual surge además la obra de la jauría), la estética de las pandillas, la “comuna trece” en Medellín y la lucha por el poder, lo descarnado y lo crudo, los escenarios al límite en los que pelados de 13 y 14 años se vinculan a la violencia bajo la sombra de los adultos. Estas informaciones le suscitan una reflexión sobre las condiciones de vida de los hombres en contextos de esa naturaleza. Plasma su reflexión no en una denuncia, ni en las imágenes que muestran historias de héroes, como a menudo sucede con las narraciones mediáticas que reiteradas y homogéneas terminan por producir indiferencia en el público. Al contrario el gesto de Aguirre es casi obsesivo, raya el papel - miles de trazos que crean surcos, dejando huellas, en las hojas impresas de la información - para mostrar la violencia en su cotidianidad más allá de lo superficial con la que es retratada por los medios. Las imágenes, sobretodo rostros, que afloran por un contraste que parece producirse por una composición hecha de capas, una encima de la otra, intentan restituir ciertos momentos de vacío que configuran una atmósfera con la que se *humaniza* a la violencia, se reafirma que detrás de ella hay hombres y mujeres que la padecen y la protagonizan, apartándose de este modo de la “simple” ficción espectacular. Los dibujos de Aguirre logran aquí desespectacularizar a la violencia urbana porque la mirada que generan se llena de horror y náusea, no es una mirada de anonadamiento o estupor, sino de sentida compasión. No hay coqueteo con la violencia, hay un gesto ético del sufrimiento: el del otro es en potencia el mío y ahí reside *lo humano*.

Otro tema que no podía no atraer la atención de Aguirre (cuenta que solo los anuncios mortuorios no lo hicieron) es lo económico, en particular cuando se vuelve (que es la mayoría de las veces) un tema inentendible, un conjunto de cuestiones aptas solo para un público entendido en la materia, los famosos técnicos. Y sin embargo Aguirre se apropia de las palabras que componen el llamado “encaje bancario”: se trata de aquel acabado textil que se borda o se teje como aplique para las prendas de vestir, que en este caso da paso a la nueva *colección de otoño 2003*. Los escuálidos cuerpos de pasarela

visten de encajes que los enrollan pobremente, o terriblemente si miramos de cerca ya que estos aparecen en verdad como serpientes a punto de estrangular a su presa. Frente a la opacidad (sostenida claramente de modo voluntario) de una noción como la de encaje bancario, Aguirre toma el camino de volverla ridícula utilizando una alegoría (y una hipérbole) que al menos logra el objetivo de sacarnos una risa y que al mismo tiempo nos propone el desafío de reapropiarnos de contenidos que a pesar de estar marcados por tecnicismos – o precisamente por esto – afectan de todos modos nuestra vida cotidiana. La traducción “surrealista” que hace Aguirre de una de las operaciones más importantes de la Banca, transforma un tema aparentemente incomprensible en una reflexión que nos invita a pensar sobre el modo de funcionamiento de la Banca. Este, a menudo, configura una peculiar “propuesta de moda”, que se presenta sin colores ni forma, y con una clara tendencia a escenificar un drama como lo ocurrido con el feriado bancario y el congelamiento de las cuentas.

Los acontecimientos bancarios no son las únicas *creaciones sastreriles* que registra la mirada de Aguirre. Hay otros encajes *de-sastre*: la quema del Congreso, que un primer momento suscita en él algo de preocupación dando paso sin embargo y rápidamente a una relativa alegría por la oportunidad de que el fuego (representado en forma humana) acabe con los demonios que en el Congreso habitan y con “la limpia” general de su instalaciones. O la afirmación gutierrista de que Ecuador es el mejor aliado de EEUU en la que la risa que produce su evidente ridiculez se mezcla con la rabia por la actitud indigna, según las palabras de Aguirre: “de un presidente esbirro que se congracia y vende a los EEUU sin que pueda tener una posición propia y soberana”.

## **2. SOBRE LA TÉCNICA**

El trazo que caracteriza esta serie de dibujos corresponde a un momento importante del recorrido plástico de Aguirre. Si los años ochenta fueron sobretodo pictóricos, los años noventa representaron un importante retorno a la gráfica, sobretodo a la xilografía, y los dos mil aparecen como el momento de la reflexión en el dibujo, esta serie muestra la confluencia de una enorme voluntad crítica y política, como la que marcó los enormes lienzos de los ochenta y noventa, y de un dibujo sistemático y a la vez impredecible, sutil, felizmente aminorado, cotidiano. Esta hecho con bic, con lápiz, con marcadores, con tintas o colores de secado inmediato, con recortes a la mano, con gotas de café.

Este nuevo dibujo es inmediato, no sencillamente rápido ya que se va elaborando en la medida en el que las figuras surgen de entre los trazos. Capas o planos se superponen,

de rayas, de planos o fondos coloreados, de personajes, construcciones o rostros desfigurados, como si de la acumulación de trazos y de la confusión que se crea por un momento fuese a surgir una claridad, una figura principal capaz de articular todas las demás. Muchas veces el trabajo de fondo es gráficamente muy rico y fuerte, parece que le sirve para contrastar y hacer visibles las figuras y motivos y a la vez darles una ambigüedad, una complejidad, un velo. Hay un derroche de recursos gráficos simples y cotidianos. La superposición, la acumulación, la repetición, de trazos, de rayas, de figuras, van componiendo el escenario del que surge el motivo y el sentido de la intervención. Se trata de un gesto expresionista por la tradición plástica de la que proviene, y a la vez de un gesto contemporáneo por la dimensión crítica de su mensaje. La precariedad de los recursos plásticos –esfero bic-, la velocidad y el ritmo de su producción –una noticia por día intervenida en pocas horas-, la simplicidad del soporte –papel bond en formato A4- y lo perecedero de la impresión –inkjet casero-, hacen parte de la dimensión crítica del gesto, acentúan la importancia de una estética de la vida cotidiana donde lo más perdurable es la fuerza de la reflexión.

### **3. TRANSFORMACIONES**

Las claves de lecturas de la obra de Aguirre remiten todas a algunos elementos recurrentes: la utilización de figuras como son la alegoría, la metáfora y la paradoja. Si las traducimos a un lenguaje menos semiótico, las llamamos con-fusiones, exageraciones, burlas, cortes y recortes, reemplazos, ambigüedades, contrastes y muchas más. Todas plasman transformaciones de palabras e imágenes utilizadas diariamente en la información periodística. El resultado es una desestabilización del sentido, un *des-encaje* semántico. Así, alguien con la boca abierta se transforma en un gran basurero por el cual entra la basura informativa. Una persona que corre, talvez un ladrón con su maletín apenas robado y que recibe disparos a la vuelta de la esquina se transforma en una historieta simplemente por su “puro” movimiento. Los tanques de almacenamiento de petróleo se transforman en la piscina de un magnate. Los terroristas visten pieles de chanco. La Base de Manta se vuelve un cuadrado hermético, un bunker. Los futbolistas se transforman en boxeadores que se abrazan. La lluvia de cenizas sale como una ducha por tubos metálicos (¿se trata de una contaminación de todo tipo incluida la informativa?) Y las personas que andan por la calle con las máscaras anti-ceniza se transforman en seres malandros. A continuación algunas de

estas transformaciones, con la advertencia de que captar muchas otras que estamos seguros se pueden producir es el reto que se plantea para los atentos lectores.

### **3.1. AJÍ DE FRAILE (CÓMO NO VOY A PICAR SI SOY UN DIABLO QUITIÑO EN UN MUNDO GLOBAL)**

Aguirre se sienta en el primer café Internet que encuentra más o menos desocupado en el centro de Berlín. Después de intentar, infructuosamente, ponerse al día en sus emails contestando todos los mensajes pendientes, decide una vez más recorrer páginas de periódicos ecuatorianos para saber qué está pasando allá en el país que dejó. Es como si ese recorrido por la actualidad noticiosa nacional le permitiese entender una vez más por qué el tedio de responder a sus e-mails sobre trámites pendientes, papeleos de documentos, cuentas por pagar, tiene una estrecha relación con el devenir político, social y cultural tal como lo edifican pieza por pieza los medios de comunicación. A su lado un joven turco revisa lo que parece ser un periódico inglés con una sección dedicada a la comunidad turca, mientras chatea con una persona en alemán y con otra en turco. Recorre los periódicos ecuatorianos, uno a uno, desde las secciones principales hasta los avisos, se detiene de vez en cuando, cuando se siente interpelado por algún titular o por alguna imagen. La administración de las noticias parece ser tan seria y absurda como cualquier burocracia, y una vez más parece que la actualidad es completamente caduca, inactual. Sin embargo, estas navegaciones que a ratos le divierten, aunque no siempre demasiado, se vuelven un gesto constante, repetitivo, como lo fue quizás en algún momento el bocetear sobre un cuaderno. Informarse, o *preocuparse* por la información, se transforma en un material de trabajo plástico para Aguirre. “Llueve ceniza”, lo que parece absurdo en este titular genera imágenes que juegan con el sentido. Aguirre imprime la página y bocetea un par de imágenes sobre la página impresa. “Recetas para los que están lejos”, qué habrá. “Ají de fraile”, qué rico. Esto se presta para hacer una verdadera mezcolanza. Este gesto, que es el gesto asumido de la búsqueda, reposa ya sobre un par de observaciones: hay en esa relación entre migrante e información noticiosa por Internet algunos trazos de un reconocimiento cultural, de una forma identitaria que se construye a través de nuevas tecnologías globales sobre formas muy particulares de apropiación. De la lectura e imaginación de estas formas particulares –ají de fraile- derivará todo un gesto crítico que abarcará hasta las noticias más generales –Blair en Irak-. La receta llamada “ají de fraile”, como decir

“sopa de abuela”, pasa a ser un - ají – de – fraile - en su forma literal: piernas, brazos y miembros indistintos de un cuerpo humano se confunden en una cacerola. En un segundo momento dos campos semánticos juegan: un fraile en cuatro patas parece disfrutar de un ají que lo penetra. Los imaginarios de la tradición y de la sexualidad intervienen, muestran sus zonas de ambigüedad. ... Así uno de los primeros “procedimientos técnicos” es inventado por Aguirre para esta serie, el trabajo sobre la literalidad y sobre la tautología como invitación irónica a considerar la polisemia del sentido. Esta propuesta crítica considera que el reconocimiento o la identidad cultural como formas que afectan las figuras más locales y tradicionales, que se expresan en este caso en las selección de diarios ecuatorianos a partir de los cuales Aguirre puede hablar de temas por decirlo de algún modo universales.

### **3.2. EL PERRO DE LA MIGRACIÓN**

Una serie de formas o devenires culturales marcan visualmente los personajes del entorno de Aguirre. Son hombres con rostros de perros, de pumas o de arpías. La cajera del café net, el vecino que navega a su lado, el político que le sonrío en la pantalla del computador. Su mirada es un lente implacable que hace oscilar mutaciones sociales con mutaciones animales, encontrando una resonancia entre las dos. La violencia urbana – las pandillas de la Comuna 13 en Medellín por ejemplo- y la conflictividad social en general son parodiadas por personajes cuyos atuendos dan cuenta de una socialidad en construcción pero cuyos rostros animalescos, de cerdos y jabalíes, denotan la precariedad de las relaciones. De entre estos grupos Aguirre decide seguir de cerca a algunos, los que la prensa ha decretado como los más atractivos. Coyotes, coyoteros e inocentes perritos se confunden en las imágenes del hacinamiento migratorio. Buques cargados de emigrantes que son desmantelados por la prensa, malvados emigrantes que infunden el terror en sus nuevos barrios europeos, indefensos y trabajadores emigrantes que son perseguidos por la policía migratoria española o italiana, la cadena noticiosa hace oscilar la moralidad del bien y el mal: los que un día fueron víctimas otro día son victimarios. En esta lógica, la migración es para Aguirre la agenda de las relaciones perrunas, a las que les hacen morderse la cola para poder atribuirles cada vez más visibilidad, perros que sobreviven robándose el pedazo del perro de alado, sometiendo al más pequeño, y enterneciéndose generosamente con todo aquel que aparezca ávido de sentimentalismo.



El perro no es simplemente el personaje detestable del coyotero, el perro *es* la mirada. Perra mirada. Salvaje, violenta, indiferente, triste, tierna, parece autónoma y al mismo tiempo dependiente de su entorno, de un otro que encuentra en ella lo que busca ver. Es así que esta figura permite mostrar parte de la complejidad relacionada al fenómeno de la migración: condiciones estructurales, deseos de cambios, urgencias personales, aventuras y cuantas otras cosas más. Por ratos el perro se transforma en tanques de guerra. Persiguen gente que corre, hacia el lugar soñado. La migración es el pretexto para una de las guerras contemporáneas con la que se aniquila un enemigo que es despojado de su existencia como persona y proyectado como carne de cañón: puro cuerpo “desnudo” de derechos y dignidad.

### **3.3. ELHECHO DEL SUCESO**

Un tipo recurrente de información se refiere a hechos, de hecho hay una parte de una sección que se llama “El Hecho”. El periodismo en general defiende con los dientes a “los hechos”, son la razón fundamental de su ser y la materia prima de la mayor parte de la información. Los hechos están *ahí*, se trata de cogerlos y ya está. Con la expresión “de hecho” o “es un hecho” se dice de lo que no puede ser discutido, que es incontestable. Y sin embargo asoma la extraña pregunta: ¿de qué están hechos los hechos? Lo extraordinario es que casi siempre nos olvidamos de la hechura de la cual esta hecho el hecho cualquiera. No sabemos bien porque hemos llegado a esto, a tomar como un dato lo que tiene en cambio una trama, una composición, una hechura. Por lo tanto, y a pesar de que a primera vista el hecho es presentado como algo que esta ahí, cuando nos concentramos en él deberíamos poder ver algunos de los elementos que lo han *construido*. Es lo que hace Aguirre, juntando al sustantivo “hecho” un conjunto de adjetivos que van calificando a cada uno de los posibles hechos. *Elhecho*, que funciona como el nombre de la planta (helecho) sustantiviza y reifica todos los hechos que quieren ocultar su hechura, que pretenden darse *tal cual*. Los “otros” hechos, como los que llaman la atención de Aguirre, son captados por él a través de trazos que envuelven y producen por ejemplo un soldado y los elementos de su entorno. La reconstrucción y repetición que hace el artista de un hecho noticioso, muestran una trama y abre una mirada sobre su posible constitución. Un bus chocado es mostrado por el diario justo después del accidente: el lugar del suceso, la gente, los heridos. Aguirre reproduce el bus acompañado de otro similar, los dos flotando sobre unos cubículos con ventanas que podrían ser habitaciones o tumbas en un bloque de cementerio. Los buses son

cementerios ambulantes. El artista ha ocultado a los heridos y ha dejado a los chóferes visibles conduciendo los buses, y en primer plano lo más relevante: perros hambrientos aprovechando del accidente. Retomando la figura del bus, Aguirre elimina de la escena aquellos elementos que normalmente componen “lo fatal”, la crudeza y el inmediatez, mostrando simbólicamente otras variables que conectándose con lo acontecido dejan aflorar puntos de vista que eliminan cualquier intento de objetividad.

### **3.4. DESFIGURACIONES O LA POLÍTICA EN CARICATURAS**

Uno de los rasgos más notorios de la política en la actualidad es su marcada indiferenciación. De modo particular la que se relaciona a los líderes que se presentan ante la ciudadanía utilizando las mismas palabras o eslogan. En las competencias electorales las ideologías ya no importan. Si alguna diferencia existe es en el maquillaje con el que los candidatos se hacen retratar por los medios de comunicación. En este panorama se simplifica el trabajo de la sátira y de la caricatura. En una viñeta aparecida en El Comercio los candidatos a las elecciones se muestran como corredores que parten desde una posición que le es asignada por las encuestas. La mirada se concentra en el candidato de la *pole position*. La transformación de Aguirre hace que todos aparezcan iguales. En el juego de la política los políticos son piezas que *encajan* y la cancha en la que juegan tiene dos banderas, la una de EEUU y la otra de Ecuador. Tal vez este sea el juego principal. La caricatura cumple con el objetivo de desfigurar la imagen con la que los candidatos se presentan a los electores, de introducir elementos de mínima diferenciación. Se podría pensar en imprimir las caricaturas de los candidatos en la papeleta de votación, probablemente la exageración sería más significativa y los electores tendrían más elementos para decidir su voto.

La indiferenciación (o indiferencia) que caracteriza a la política se hace patente en los constantes “experimentos de clonación”. Los “dueños” de los partidos políticos, los que nacieron y morirán juntos, no piensan en absoluto en cómo crear condiciones favorables al interior de los partidos para que haya recambio y que nuevos líderes y nuevas ideas puedan asomar en el escenario de la política. No, solo cabe clonarse, aunque a veces el experimento salga a medias porque el clonado tiene sí cara diferente pero con las mismas añejadas ideas.

Tampoco se “salvan” los líderes indígenas, los “nuevos políticos”. La cúpula del movimiento indígena se mantiene en equilibrio arriba de un cóndor volando por los

altos de una ciudad vacía. El trío de dirigentes parece no tener ni ojos ni mirada. La supuesta “pureza” de la cosmogonía indígena viene “contaminada” con elementos perturbadores, yuxtaponiendo dentro de un círculo - en el que consta la cabeza de uno de los líderes - odio y resentimiento con solidaridad y fuerza. De ahí que “cúpula indígena” se proyecte como un *oxímoron*. Al contrario no hay contradicción, ni aparente ni real, en la dualidad del fusil y el banano que Gutiérrez y Noboa levantan en sus manos en el gesto de buscar ganar las elecciones. Otro elemento de indiferencia: el poder económico y el autoritarismo en un perfecto matrimonio, y claro, el concubinage es tal que gane quien gane, el uno no podrá gobernar sin el otro, y si no lo creen... que se lo pregunten a Mahuad.

Otras veces la indiferencia es confusión. Una confusión sin embargo productiva, como cuando Aguirre dibujando la ceniza del Tungurahua la hecha encima de otra noticia, que está justo al ladito, y que habla de un faltante de la AGD. Una clara demostración y prueba de que las noticias nunca vienen solas.

### **3.5. LAS CENIZAS DE LA VIDA COTIDIANA**

Cenizas y noticias. Un binomio inquietante. Productivo, porque crea otras interesantes confusiones y recortes atrevidos y muy significativos. Ambas tienen algo en común: que se esfuman. Por ello Aguirre, por momentos, transforma la ceniza en una lluvia de clavos, permitiendo el paso de la limitación de la visibilidad (por el ardor de los ojos y la oscuridad que produce la ceniza) a afectar directamente los cuerpos, las escuelas y los campos. Los estudiantes *clavados* ante el televisor por la suspensión de las clases. Ceguera e inacción. Los efectos de la lluvia de ceniza y clavos contrastan con la violencia en el fútbol y la “viveza” que lo caracteriza. Violencia de barras bravas, violencia de dirigentes deportivos que la miran con distancia o más bien la abrazan, “viveza” de hinchas que lanzan urinarios a los que ganan porque no saben perder y demuestran así ser “hombres valientes”, otros “hombres valientes” que chocan sus barrigas abultadas llenas de fútbol. Los cuerpos esbeltos y atléticos de dos jugadores en foto del diario se transforman en dos cuerpos pesados de dirigentes que juegan con una pelota en forma rectangular (¿un ladrillo?, ¿una maleta?). Para restituir la redondez a la pelota de fútbol se hace necesario dibujar jugadores sin cabeza. Qué extraña ecuación: en el fútbol, de redonda hay o la cabeza o la pelota, no las dos cosas juntas...

Y con ello asoma otra confusión: la foto del dirigente de fútbol, cuya posición es codiciada por un par de hoscos personajes, levanta las manos, abajo el titular: “un

costoso “paseo” de la basura”. Es evidente... que este titular no tiene nada que ver con la foto y el fútbol...

Es en la sección de “la madrugada” donde más se esfuman las noticias. Mejor sería decir que en ella no hay noticias. Es el espacio para la cursilería que como sabemos es parte importante de la vida cotidiana. Aguirre a momentos intenta taparla, en otros la reproduce amplificadas para neutralizarla. Lo más interesante es cuando juega con la ambigüedad: el sueño narrado como una pesadilla adquiere una dimensión erótica, el lobo más que alarmar a la víctima motiva en ella un flirteo.

Pasamos a un juramento. Un juramento de un “nosotros”, del amor hasta la muerte y también ante la patria y dios. Del juramento “escrito con sangre” a otro que repiten sinsentido los que visten la banda presidencial.

Un cortocircuito. Aguirre subraya en una entrevista al escritor Ernesto Sabato un fragmento sobre el suicidio. Se encuentra en la respuesta a la pregunta ¿cómo define su pintura? La respuesta completa es: “creo que es expresionista, con elementos surrealistas, con las limitaciones que tienen las definiciones. Hablando de pintura, el gran pintor español Oscar Domínguez, de quien era muy amigo, siempre me invitaba a suicidarme con él. Y al final, terminó suicidándose...Lo que son las cosas, no sé por qué me acuerdo de él ahora...”.

De nuevo las cenizas caen sobre nuestra pobre vida cotidiana, ahí encima de una pared angosta y altísima.

#### **4. SALIDA**

Quiero aplaudir la acertada decisión que ha tenido el diario El Comercio de querer publicar los dibujos de Marcelo Aguirre. Ha sido un gesto sin duda digno de un medio de comunicación que quiere pensarse y que está abierto a que nuevos vientos irónicos lleven pequeñas semillas que enriquecen la discusión sobre muchos temas que la información plantea. Pienso que es un gesto que coloca al diario claramente del lado de sus lectores, los cuales por su parte, estoy seguro, podrán disfrutar y aprovechar de este libro y del esfuerzo que ahí se plasma de pensar y hacer un *arte a diario*. Solo una advertencia más: una vez leído este texto traten de olvidarse lo más que puedan de él cuando pasan a leer los dibujos. Ya sé que algo queda, y que se refuerza con el contenido del pequeño texto que hemos puesto al comienzo de cada capítulo. Bueno,

como ya sabemos, se trata de dejarse columpiar por el texto y las imágenes, teniendo en claro que son los dibujos de Aguirre a dar el empuje inicial, cada vez.

## **Párrafos introductorios para cada capítulo**

### **1. EMIGRACIÓN DE UN PAÍS ARRINCONADO**

Todas las noticias que hablan de la inmigración ecuatoriana especialmente en España o Italia comparten en la misma página una foto que toma el nombre de “Un rincón de mi país”. El contraste es evidente. Sin embargo Aguirre habla de emigración utilizando los elementos de las fotos del rincón. El resultado es una sobreposición aparentemente absurda. El tanque que persigue los emigrantes es la transformación de una pileta que está en un parque de Quito que tiene problemas de deterioro y que daña el ornato del espacio público. Y entonces, los emigrantes ¿de donde son expulsados? ¿Qué “absurda” asociación hay entre una red de coyotes y las protestas por el ALCA? La implementación de un proyecto de ciudadanía ambiental para contener la contaminación de los ríos muestra como los ciudadanos capturan entre peces a un perro, es el mismo perro de la emigración. Y el retorno voluntario que impulsa España es representado por Aguirre como un largo camino hacia un rincón desolado. Ecuador, “un rincón de paz” en un mundo de guerras y horrores en el que su “majestad” Tony Blair es un joker armado.

### **2. HECHOS DESECHOS EN SOCIEDAD**

Esta es la sección más colorida. Los hechos informativos normalmente tienen la característica de mostrarse como instantáneas de una determinada acción social que se pretende sea el desbordamiento de una normalidad. De ahí su condición de incuestionables. Al contrario los hechos se relacionan con los modos de organización de la sociedad estableciéndose entre ellos reciprocas influencias de las que los medios a menudo no dan cuenta.

Los hechos de violencia que ocurren en 20 barrios de Medellín contenidos por el número 13 de la comuna trece, tienen que ver con que su “tejido social” está desecho. En su lugar hay balas perdidas y toques de queda que complican aún más unas condiciones de vida realmente maltrechas. Hay cifras, que dicen de la magnitud

*delohecho*. Lo que importa del hecho es entonces lo que se debe volver a hacer y no seguir desechándolo. Hay que pensar en cómo “repoblar” los barrios que de otro modo serían “territorio de los muertos”, donde la gente está escondida y los carroñeros rondan. En estos territorios la misma tierra engendra un lobo hambriento.

### **3. EL BUFET DE LA POLÍTICA (Y DE LOS NEGOCIOS)**

El tratamiento que da Aguirre a esta sección, que reúne la política con la banca y los negocios, es irónico y caricaturesco. Nos deja la impresión de que la política es un conjunto de personajes caricaturescos en un ambiente de juerga. El titular “Incertidumbre en el Congreso” es ilustrado con la imagen de unos relajados congresistas fumando y bebiendo. Series de viñetas fragmentarias, que funcionan como cortes hechos a una gran tira cómica, sugieren héroes decadentes, eternados sometidos al banquillo de los acusados, piernas de mujeres o ambientes cabareteros. “Gutiérrez...*tiene que ser* el mejor aliado de Bush (y del FMI)” *si no tas tas en la colita*, por lo que “EEUU le tiende la alfombra roja” que termina siendo una enorme y distante alfombra “de sangre”. La Base de Manta se convierte en un cubo impenetrable que flota por encima de las cabezas de militares que a su vez les dan la espalda a los políticos, simples observadores de última fila. ¿Qué une a la política con la banca y los negocios? Los *encajes* son muchos, uno sobresale, es la gran comilona que deja en muy mal estado a la mayoría, la que se la ve manifestando en contra del ALCA, dado que además la expectativa para el gasto social es (¿siempre?) un señor sombrío.

### **4. ECUADOR VOLCÁNICO Y FUTBOLERO**

Las imágenes de la pequeña sección “Ecuador” que más atraen a Aguirre parecen ser aquellas de volcanes en erupción, de lluvias de ceniza, de incendios. Pero aún cuando se trata de noticias de fenómenos naturales Aguirre parece responsabilizar a alguien sugiriendo que se trata de algo más que de simples acontecimientos. Los gestos de policías y bomberos apagando las llamas del Congreso son ilustrados por Aguirre como una absurda gimnasia. Un avión perdido en medio de las montañas es recuperado veintiséis años después, como si el paisaje ecuatoriano, oscuro e inhóspito en el dibujo de Aguirre, hubiese sido capaz de engullir al aeroplano. En la selva ecuatoriana, otro lugar “inhóspito y desconocido”, que sin embargo Aguirre conoce bien, otras desapariciones acontecen: las lanzas que matan a un maderero no son precisamente las de un huaorani sino que son las dos patas de una escalera simbólica que conduciría

hacia su propio desarrollo, vigilado por la figura mítica del puma. En cambio en las urbes ecuatorianas, la noticia de que las calles son patrulladas por policías y militares genera una enorme desconfianza: una secuencia de escenas mafiosas transforma al dato de “1155 reservistas” en 1155 en billetes contantes. Los festejos de fútbol también devienen en “explosiones”, la euforia de los hinchas se transforma en gritos revolucionarios y las banderas de los clubes en fusiles.

## **5. SOPA DE LETRAS CON AJI**

Reseñas de libros, entretenimiento, recetas de cocina y letras de canciones delinean para el migrante que navega desde la lejanía un recorrido más ameno por la actualidad de la patria. Se trata de un tipo de información que busca, como algunas revistas dominicales, explotar ciertos estereotipos identitarios o a su vez, salir del inmediatismo de la actualidad noticiosa por medio del tratamiento de temas más universales. Una entrevista a Ernesto Sabato parece invitar a Aguirre a reflexionar más pausadamente, dejando de lado por un momento la mordacidad. Una ironía más sutil transforma a la propuesta coreográfica “Paraíso terrenal” en “Paraíso perdido”. En una especie de gesto naíf y radical a la vez, hace un gran retrato del poeta Gangotena como congelado en un “crujir de dientes”, expresión que arranca de una cita del texto que ha sido ocultado parcialmente por el dibujo. Un pequeño reportaje sobre el joven cine ecuatoriano se transforma en el comienzo de una serie de viñetas de *story board* para una película sobre el mismo tema. La escasa oferta cultural y el entretenimiento saben mejor si se ensalzan con un poco de ají de fraile.